

ESTUDIO 117 EL JUICIO QUE LLEGA AL CORAZÓN MALVADO

ENFOQUE:

La fe acerca de la resurrección es la convicción más básica que debe tener el creyente.

1. ABRIENDO EL CORAZÓN

Abran sus corazones compartiendo brevemente cómo les fue a lo largo de la semana, el tiempo devocional, temas de oración, entre otros.

2. LEYENDO LA PALABRA

Lean juntos Ezequiel 25:1-11.

Entendiendo el contexto:

Los moabitas y los amonitas son descendientes de Lot, sobrino de Abraham (Génesis 19:37-38). Dios ordena a Israel, luego del éxodo, que no se enfrenten a estos ni tomen sus tierras por heredad (Deuteronomio 2:9, 19). No obstante, estos no tuvieron bondad con Israel cuando pasaba por el desierto; en especial, el rey moabita mandó a llamar al adivino Baal para maldecir a Israel (Deuteronomio 23:3-4). Estos atacaron a Judá (2 Crónicas 20:1) y llevaron a Israel por el camino del pecado tras su regreso (Esdras 9:1-2), manteniendo una extensa oposición con Israel.

Observando y meditando:

¿Por qué Dios declara el juicio sobre los amonitas? (vv. 3, 6)

¿Cuál es la razón por la que Dios juzga con la justicia al final? (vv. 5, 7)

¿Por qué Dios les declara el juicio a los moabitas? (v. 8)

3. APLICANDO Y COMPARTIENDO

¿Cómo debemos actuar ante la injusticia del prójimo? ¿A quién debemos tratar con amor, dejando de lado la condena y el juicio?

4. ORDENANDO LAS IDEAS

El pueblo de Dios es quien carga junto al prójimo el dolor de este. Si comenzamos a cuestionar la razón del sufrimiento que otros reciben, sin darnos cuenta llegamos a colocarnos por encima de esa persona y a considerarnos a nosotros mismos como seres superiores. Dios no se toma esta actitud a la ligera. La actitud que se exige al pueblo de Dios no es la capacidad de discernir entre el bien y el mal, sino que es el amor para acompañar. Por medio de alguien así, Dios consuela al herido y le da fuerzas para volver a vivir.

5. ORACIÓN

Orando con la Palabra:

Nos arrepentimos de la maldad de habernos burlado del dolor del prójimo y haber sentido alivio. Ayúdanos a continuar con la misión de restaurar a los demás con un corazón lleno de amor y consuelo.

Orando juntos:

- Oremos para que las leyes en México revelen el espíritu de justicia y de respeto hacia la vida, y cumpla un papel correcto en la vida del pueblo, siendo un refugio que protege a los débiles y marginados.
- Oremos por la protección de Dios sobre las comunidades cristianas en los pueblos indígenas en México que sufren persecución y violencia.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"[...] Por cuanto dijiste: '¡Ea, qué bien!', cuando mi santuario era profanado, [...] y llevada en cautiverio la casa de Judá" (Ezequiel 25:3).

Finalicen la reunión con alabanza y oración.